

# GUÍA DEL VETERINARIO PRÁCTICO

---

## Exómetra.

---

(Conclusión)

*Tratamiento.*—Mr. Guittard nos dice en la página 134 de esta revista que él jamás ha ordenado tratamiento medicinal después de la reducción, ni ha practicado inyecciones. Con frecuencia nos hemos visto precisados á recurrir á la terapéutica en casos de exómetra, en los que practicamos sangrías más ó menos copiosas, siempre que el animal en tratamiento sea de robusta constitución y la edad, temperamento, estado de carnes ó alguna afección crónica no la proscriban. Al mismo tiempo hacemos sostener una repercusión por medio de un saco mojado en la región lombo sacra, poniendo previamente una carga de arcilla y vinagre, con encargo de mojar el saco con frecuencia. Si los esfuerzos expulsivos son algo intensos, mandamos lavativas emolientes anodinas, siempre con buen éxito.

Cuando el órgano ha sido inflamado; con objeto de evitar su terminación por gangrena, término fatal y frecuente en el caso que nos ocupa, hacemos uso de las inyecciones de agua fenicada.

En Marzo de 1889 en un caserío distante 11 kilómetros de esta villa, un aficionado labriego de la localidad hizo la reducción de la matriz invertida en una vaca de 3 años, co-

siéndole la vulva con puntos de sutura; al día siguiente volvió á invertirse y repitió el aldeano la misma operación de la víspera; pero como á los doce días no cesaban los esfuerzos y la vaca no comía, temiendo su muerte me avisaron. A mi llegada la traían á la enferma, uno tirando con un ramal por delante y otro agujoneándola por detrás trotando por las estradas, con objeto de distraer los esfuerzos expulsivos, pues tan pronto como paraban se echaba la vaca para forzar y temían volviere á romper la sutura. Después de soltar los puntos procedí á reconocer el conducto vaginal y el útero. Este órgano se hallaba indurado, frío de un color lívido; sobresalía en los esfuerzos hasta la vulva, arrojando á la vez unas materias puriformes muy fétidas; el animal andaba vacilante, los ojos y los ijares muy undidos, diarrea colicuativa y fétida, el pulso débil, acelerado y apenas perceptible, el pelo erizado, en fin, todo venía anunciando una descomposición pútrida y la muerte. Aunque con pocas esperanzas de conseguir un éxito feliz, prescribí administración del cocimiento de genciana pulverizada á onza por litro de agua 2 litros, vino un litro, amoniaco líquido 15 gramos; esta dosis era repetida tres veces al día, dándole además inyecciones de agua fenicada al 4 por ciento, cuatro veces por día, y lavativas de la misma naturaleza; al tercer día de mi primera visita pasé á ver á la enferma y se me dijo que ejecutaba más esfuerzos que nunca en cuanto sus extinguidas fuerzas permitían, que la creían algo más aliviada, más alegre y que tomaba algunos trozos de torta de maíz, aún cuando apenas se podía levantar sin auxilio de personas. Bien barnizado de aceite introduje la mano en la vagina, pues al útero ya no era posible pasar, y agarré á un cuerpo suelto que podía decirse eran secundinas, si bien era más áspero que éstas, el cual cuerpo se prolongaba al útero; tiré con suavidad, dando movimientos de torsión á ambos lados y sobrevino sin gran dificultad pesando el todo 3.400 gramos. Este cuerpo era la membrana mucosa que tapiza el interior de la cavidad útero-vaginal mortificada, la cual había sido asiento de violenta inflamación á causa sin duda de los malos tratamientos, y estaba engrosada de una manera tal, que su espe-

sor en algunos puntos media un centímetro y aún más. Se continúa con el mismo tratamiento.

A los tres días de esta visita, sexta de mi primera, fui á verla y encontré á la vaca de pies con aire alegre; mira con cierta viveza cuando entro por la puerta del establo; se me anuncia con regocijo que ya rumia, que la diarrea ha desaparecido y que pide de comer; que desde mi última visita no ha ejecutado esfuerzos expulsivos, que también le ha venido la leche aunque no mucho siquiera para la cría. Viendo que la vaca había entrado en convalecencia me despedí ordenando un régimen adecuado de alimentación y de higiene, reduciendo las inyecciones á una por día con encargo de suprimir toda otra medicación y aquella á los 5 ó 6 días.

En vista de estos resultados y otros varios casos que pudiéramos citar si no fuera por no hacer interminable este artículo, nos inclinamos á creer, que los casos de muerte por inversión de la matriz no deben ya ser tan frecuentes como antes sucedía, que la antisepsia, lo mismo que en las heridas de la piel, obra en las mucosas accesibles con las cuales se pone en contacto como en la coriza ó rinitis crónica, afta de la boca ó Closopeña, etc., etc.

Apesar de los efectos nocivos que causan los mercuriales administrados al ganado vacuno, se nos ha manifestado por algún aficionado, que ha hecho uso del bicloruro de mercurio en inyecciones á la vagina, en casos de no secundición en la vaca, con éxito: no hemos empleado este agente en inyecciones en estos animales, por el temor de una intoxicación, pero en vista de las afirmaciones de la persona á quien nos referimos, no dejaremos de experimentar en la primera ocasión que se nos presente.

## I. GUERRICABETTIA

---

## Lesiones Orgánicas.

---

El organismo animal, esa compleja máquina, de cuya composición y funcionamiento se ocupa la ciencia Veterinaria, se halla constantemente expuesto á alteraciones que por su índole son capaces de ocasionar trastornos y perturbaciones de grandísima importancia; pero esta ciencia tan basta en conocimientos y cuya variedad es tan grande por ocuparse de distintas especies animales, entre los cuales existen diferencias muy notables en su organización considerada bajo el punto de vista anatómico y fisiológico, se ve imposibilitada á cada paso de poder apreciar ciertas enfermedades de órganos esencialísimos á la vida, por las especiales circunstancias en que se practica.

Todos sabemos por experiencia los inconvenientes con que en la práctica tenemos que luchar para poder Diagnosticar y tratar afecciones que por su naturaleza deben ser objeto de una asidua observación, acompañada de datos que generalmente nos son difíciles de adquirir; pero no obstante, tenemos ocasión de ver alguna vez en el ejercicio de nuestra profesión, esas lesiones tan frecuentes en la especie humana, cuyos estudios patológicos son muy raros en los animales domésticos y en la generalidad de los casos pasan sin que se haya sospechado durante la vida su existencia.

Uno de los aparatos orgánicos más importantes y más expuesto á alteraciones grandísimas, es el aparato circulatorio cuyo motor digámoslo así, se halla en ese centro llamado corazón, esa viscera potente y robusta que impulsa con tanto vigor la sangre por todos los ámbitos del cuerpo, y las alteraciones de este órgano tan esencial á la vida, nos vemos imposibilitados de estudiar y mucho más de establecer Diagnósticos diferenciales entre sus propias lesiones y las de esas válvulas que pudieran llamarse reguladoras del torrente

circulatorio, precisamente por las consideraciones antes indicadas; sabido es que estos estados patológicos encierran suma gravedad y que ante ellos es generalmente impotente la ciencia, pero una vez bien Diagnosticados, podría el profesor emplear los indicados tratamientos que por lo menos mitigarían el cuadro sintomatológico y prolongarían algún tanto la existencia del enfermo.

Un hecho práctico que recientemente he tenido ocasión de observar, voy á permitirme referir á mis comprofesores, por considerarlo de algún interés; sentiré no poderlo describir con minuciosos detalles, pero expondré aquellos que me parecieron observar en el curso de la enfermedad, con toda la claridad posible, aunque entre ellos parezca notarse algo de anómalo é irregular.

Se trata de una mula destinada al tiro pesado, de buena constitución y temperamento, y unos once años de edad, que sus dueños hacía tiempo la observaban fatigarse con suma facilidad, hasta el extremo de verse imposibilitados de destinarla á ningún servicio, llamándoles la atención el que esto no fuera constante; pues había días que ejecutaba sus trabajos con entera regularidad, y otros que al menor movimiento, al ejercicio menos violento parecía axfisiarse; por lo demás el animal comía bien, su estado de carnes era bueno y aparentaba un completo estado de salud; no dejó de interesarme esta relación, llamándome la atención doblemente el hecho de que según el criado que la guiaba, hacía poco tiempo se vió precisado á desengancharla del carro, debido á que el animal no quería ó no podía dar un paso sin que supiera á que atribuirlo, observando que al poco rato después se encontraba como si nada la hubiera ocurrido: con estos antecedentes pasé á ver la enferma, encontrándola con algo de disnea, pero comiendo perfectamente; la hize un minucioso reconocimiento del aparato respiratorio, y no pude notar por la percusión, más que la macidez propia en la región del corazón y en una extensión correspondiente al volúmen ordinario de este órgano, observando por la auscultación un ruido de roce poco perceptible á la entrada y salida de la sangre en las aurículas y ventrículos, ruido que correspondía perfec-

tamente con el sistole y diastole del mismo; en vista de esto pulsé al animal, y pude apercibirme de que de tarde en tarde había alguna irregularidad en el pulso acompañada de intermitencias poco perceptibles, siendo este lleno y algo frecuente; no me atreví en aquel momento á establecer un dignóstico diferencial de la enfermedad, por más que no era dudoso el creer se trataba de una lesión al corazón ó á alguna de sus válvulas, pero sí me permití hacer un pronóstico fatal y de próximo desenlace, comunicándoselo así á los dueños y proponiéndoles el tratamiento indicado en estos casos á pesar de creer no obtendríamos resultado alguno positivo.

Enterados estos de mi opinión, resolvieron no hacer gastos en una enfermedad que nada iban á conseguir, y casi se decidieron á sacrificar la mula, cuando sabedores del deseo que yo tenía de seguir paso á paso el curso de la enfermedad, resolvieron tenerla hasta que falleciera; desde entonces visité diariamente el animal, y cada día iban acentuándose más los síntomas, empezando á los ocho ó nueve días á hacerse difícil la circulación en los extremos, presentándose en ellos inflamaciones edematosas y muy especialmente en las extremidades abdominales; á los veinte días ya el pulso se había deprimido notablemente, las intermitencias eran muy frecuentes, la disnea intensa, y por la auscultación se observaban ruidos muy pronunciados á la entrada y salida de la sangre en las aurículas y ventrículos, muriendo á los veinticuatro días en medio de largos y horribles sufrimientos.

Inmediatamente practiqué la autopsia cadavérica y me sorprendió sobre manera no encontrar alteración notable en el corazón, pues su volumen nada tenía de extraordinario, á sí como sus cavidades ni el grosor de sus paredes, pero sí ví que las válvulas aurículo-ventriculares y particularmente la *mitral*, se hallaban puede decirse hipertrofiadas, habiendo adquirido esta un grosor extraordinario y la consistencia de un fibro-cartílagos.

En vista de estos caracteres y de los ruidos anormales que en vida había observado en el corazón, me convencí que se trataba de una *insuficiencia valvular*, pero siempre creí que

estaría acompañada de una hipertrofia de este órgano, más ó menos intensa.

A grandes rasgos he trazado y expuesto á la consideración de mis comprofesores este curioso hecho, que lo creo digno de tenerlo presente en el curso de nuestra práctica, á fin de no sufrir lamentables errores de Diagnóstico, y como consecuencia lógica, decepciones que afectan moralmente al profesor, y materialmente á su crédito y honra profesional.

ISIDORO LEON.

---

## La Glosopeda.

---

SUS TRATAMIENTOS POR LOS ANTISÉPTICOS.

---

Establecido en un pueblo de cañada por donde pasa no poco ganado lanar y cabrío trashumante desde Andalucía á las sierras de esta provincia (Guadalajara), y á las de Soria, he tenido ocasión de observar y tratar bastantes casos de lo que llaman los pastores mal de pezuñas y que no es otra cosa que la Glosopeda, ó fiebre afto ungular.

Desde el primer momento y haciendo caso omiso de los astringentes y cateréticos tan usados por los antiguos, pensé en que la asepsia y antisépsia habían de producir buenos resultados en la curación de este proceso que tan lentamente y con tanto trabajo se conseguía y los resultados han superado á las esperanzas.

No necesité para ello de los consejos de ningún doctor extranjero que después de todo no serían nuevos, pues que ya el Sr. Gallego nos dice que en 1879 usaba D. Máximo Gutiérrez el agua fenicada en el tratamiento de esta afección; mas..... es condición española, alabar lo forastero y olvidarse de lo que poseemos.

Como no es mi ánimo describir este proceso, por ser de

todos bien conocido y tampoco deseo ser extenso me limitaré á exponer el tratamiento por mí seguido en la forma singular que ha sido por mí la tratada en las especies ovis y capris.

Empiezo por labar bien la parte y hago introducir al animal el pie en un recipiente donde existe una disolución de sublimado al uno por mil, así lo tengo por espacio de diez minutos, una vez fuera, aplico unas planchuelitas de estopas en la región interdigital impregnadas de la anterior solución y todo lo vendo, teniendo muy buen cuidado de remojar el apósito dos veces al día; renuevo la cura todos los días y la curación no se deja esperar por mucho tiempo.

No he tenido ocasión de observar esta afección en el ganado vacuno, pero no dudo que los resultados habían de ser idénticos puesto que se trata de la misma enfermedad; de todos modos me permitiré rogar á mis compañeros nos den á conocer sus ensayos.

Si me preguntáran mis amados lectores en qué consiste la fiebre afto ungular y cómo se verifica su génesis, les contestaría francamente, no lo sé: y creo hacer en esto mal, pues que me costaría muy poco trabajo inventar por hoy un microbio, ponerle un nombre, tal como el bacterium glosopeda López, y con esto me daría mucho bombo y me adelantaría á algún sabio extranjero, que si ya no se lo ha encontrado seguramente ha de estarlo buscando: por otra parte el excesivo sueldo que como inspector de carnes disfruto no me permite el lujo de comprar un microscopio, así es que si hay algún burgués entre vosotros y sois tan felices que podais manejar el antedicho instrumento, apresuraos á cazar al microbio glosopedi y vuestra será la gloria.

Otra cuestión por demás importante es, si la carne de un glosopédico debe toda desecharse del consumo ó por el contrario si debe aprovecharse algo y con qué condiciones.

Vuestra también quiero sea la gloria y ya veis si es espléndido vuestro compañero.

LÓPEZ.

Fuentelencina.

---

## Del esfuerzo de la *babilla*,

GRASSET DE LOS FRANCESES, EN LOS GRANDES RUMIANTES.

(Continuación).

### VIII.

Si hemos preferido para esta enfermedad la denominación de *esfuerzo del grasset*, es sobre todo para no confundirla con otra afección articular que se le parece enteramente y que es de naturaleza reumática. Las causas que producen ésta no son completamente las mismas y pasan la mayor parte de las veces desapercibidas. Se presenta sobre todo en las vacas algunos meses después del parto. Mr. Rossignol de Melun, dice, que la mayor parte del tiempo deriva de una afección del útero y que á veces se muestra á consecuencia de la enteritis ó de la fiebre aftosa. En 1881 presenté á la sociedad veterinaria práctica, sobre la sinovitis fémoro-tibio-rotuliana, una memoria que fué discutida en una de sus sesiones. La discusión versó sobre la afección designada bajo el nombre de *gota* ó artritis reumática, cuya etiología es absolutamente diferente de la del *esfuerzo del grasset* del cual tratamos solamente. Se recomendó de un modo especial, en el caso de *gota*, las fricciones de ácido sulfúrico á las cuales se recurre generalmente en la Brie, y Mr. Loyer añadió que este tratamiento externo debía completarse por otro interno compuesto de sub-fosfato de cal mezclado con sal marina que se le administra con salvado.

Pero en el esfuerzo de grasset que llamaba yo en aquella *artritis y sinovitis fémoro-tibio-rotuliana*, esfuerzo que comprobeo yo algunas veces en la articulación de la rodilla, las cosas desde luego son diferentes; se encuentra lo mismo en el buey que en la vaca, en el caballo como en la yegua; resulta siempre de un esfuerzo violento y jamás es sintomático. Los síntomas locales son los mismos en los dos casos, pero el

esfuerzo queda localizado mientras que la afección gotosa pasa á menudo de una articulación á la otra, del grasset derecho al izquierdo, etc. El apetito disminuye, se hace caprichoso en este último caso, mientras se mantiene en el primero á menos que haya fiebre de reacción, en los casos más graves; el enflaquecimiento no sobreviene sino después de algunos meses de sufrimientos cuando no se combate el mal con éxito. En fin, el ácido sulfúrico, eficaz en la artritis gotosa, deja de serlo en la mayor parte de los casos de esfuerzo del grasset, porque es absolutamente imposible hacer desaparecer la dilatación sinovial que acompaña siempre á la enfermedad; mientras que el bicromato de potasa, por sus efectos especiales, procura resultados curativos constantes en el esfuerzo como en la gota.

## IX

Las indicaciones á llenar en el tratamiento del esfuerzo del grasset se deducen fácilmente de la exposición que precede.

Cuando la inflamación es fuerte y que los síntomas de artritis se manifiestan, se combate esta por compresas aplicadas frecuentemente con sustancias frías tales como el agua salada y vinagre, agua saturnada, hielo cuando el mal se presenta en invierno, duchas con la geringa ó con la bomba, ó bien irrigaciones continuas por medio de un depósito de agua y un tubo de cautchú. Algunos días después se dan fricciones de agua sedativa, de aguardiente alcanforado, de linimento amoniacal, etc. Nunca deben emplearse los vegigatorios á fin de no alterar la piel, destruir la epidermis, sin que se hiciera peligroso emplear enseguida el bicromato de potasa. Se practica algunas veces la sangría cuando la inflamación es demasiado violenta y hay fiebre de reacción.

Después de ocho ó quince días de este tratamiento que casi nunca da buen resultado ni desaparece la claudicación, es inútil recurrir á los derivados más activos que siempre se muestran ineficaces, en este caso el único agente curativo es el bicromato de potasa que yo aplico en forma de pomada según la forma siguiente:

Bicromato de potasa. 4 gramos.

Axungia (manteca)... 30 gramos.

En casos ordinarios se da una sola fricción sobre la parte externa, anterior é interna del gasset (babilla) empleando los 30 gramos de pomada. Cuando el mal es más intenso se hace una fricción desde luego sobre la parte externa de la región rotulina y se reserva la parte interna para una segunda aplicación, si una quincena de días después, la primera no ha producido efecto producente.

Si los animales no se frotan ni se lamen el pelo, vuelve á crecer casi completamente y el medicamento no deja señales apreciables. Puede no ser así si la dosis arriba indicada excede ó bien si la superficie friccionada es menor; esta superficie debe ser próximamente de doce centímetros de radio.

Nunca deben hacerse dos aplicaciones sucesivas de bicromato de potasa sobre la misma parte aún cuando fuese con 2 ó 3 días de intervalo. La piel irritada por la primera aplicación, permitiría una absorción rápida del bicromato de la segunda, y produciría inevitablemente una intoxicación con frecuencia mortal. La dosis arriba indicada es suficiente para producir el efecto deseado. Si se la eleva solamente á 5 gramos produciría síntomas generales ligeros y pérdida de apetito. Es prudente hacer la fricción uno mismo á fin de distribuir la pomada muy igualmente sobre toda la extensión indicada y para friccionar hasta el grado suficiente.

El animal seguidamente debe ponerse en la imposibilidad de lamerse é impedir que eche sobre el miembro enfermo á fin de que el medicamento no quede en parte sobre la cama. Esta preparación debe durar lo menos dos días.

Para el caballo la aplicación del medicamento se hace de la misma manera, pero no debe contener la pomada más que 1 gramo de bicromato de potasa para los caballos de piel fina, dos en otros, pudiendo extenderse aún hasta tres gramos en los de gran tamaño que no se tema sobrepasar.

Cuando se trata de una artritis ó sinovitis reumática, el bicromato de potasa produce también efectos excelentes; debe emplearse de seguida sin hacerle preceder tratamiento anti-flogisto del cual hemos hablado. Pero en este caso es necesario

administrar un tratamiento general tal como el subfosfato de cal y la sal marina recomendadas por M. Loyer; ó bien el salicilato de sosa. Nunca he experimentado estas substancias. Mas esta última es de un precio talmente elevado que lo más frecuente será imposible recetar. Es preciso, pués, atenerse á los dos primeros.

En todos los casos es indispensable poner el miembro enfermo en las condiciones de reposo más absoluto. El animal en ninguna circunstancia debe salir de su plaza antes de la cesación completa de la cojera, es necesario desaparecer la inclinación del suelo y quitar el escabel para que, estando así el animal en una posición exactamente horizontal, el peso del cuerpo no se cargue sobre el tercio posterior. Es preciso además que la plaza sea bastante espaciosa para que el enfermo se levante con facilidad sin molestia y para no apoyar más de lo necesario sobre la parte que sufre.

El animal debe ponerse en el trabajo de una manera progresiva. Con todas estas precauciones se obtendrá una curación rápida y se evitarán las recidivas.

En los números que sigan, haremos conocer los efectos terapéuticos y toxicológicos del bicromato de potasa sin los cuales no puede darse cuenta de su acción curativa.

J. GUITTARD.

---

## Difusión y profilaxis de la tuberculosis

POR EL

**Dr. Federico Boschetti,**

*Ayudante de la Escuela de Veterinaria de Turin.*

---

(Conclusión)

Así, pues, por lo que respecta á la infección por el aliento y el polvo, que pueden infectar el aire que respiramos, la cosa

no es insoluble, no necesitando más que buena voluntad y no despreciar cualquier pequeño detalle que no merece la pena, y el vulgo así cumpliría cuando se persuada de que así se salva de una enfermedad fatal, costando bien poco procurar el remedio que evite los cuidados del médico y del farmacéutico en la enfermedad que no perdona.

No parece haber otro punto esencial de consideración en el tema que desenvuelvo; no creo que haya caso de ocuparse de la diarrea de la tuberculosis intestinal, pues me parece difícil que pueda ser causa de la difusión tuberculosa: en todo caso, será siempre fácil de prevenir con la aplicación de las simples reglas de policía doméstica que todo médico debe prescribir.

No me resta más que reasumir, formulando las conclusiones, que someto á todas las competencias, especialmente á la Sociedad de Higiene, su discusión y transmitirlas al Ministerio del Interior y á la Dirección de Sanidad pública del Reino, á fin de que eficazmente y en el menor tiempo posible pueda pasarse á la aplicación práctica que es lo que más debe buscarse.

Tales son las conclusiones que someto al fallo de los médicos, de la prensa competente y de las sociedades de higiene en particular; instrucciones que en último análisis se reducen, ante todo, á establecer desde ahora en adelante, mejor observadas las reglas de aseo, cual la de no escupir sino en escupidera propia, lo que ya se hace por las personas más cultas, pero que bien pronto es infringido, no puede negarse, por nosotros mismos con tanto daño de la salud pública como nadie puede imaginarse; por que es muy conveniente recordar que en los esputos no sólo existen gérmenes de la tuberculosis, sino que es muy posible que existan los de la pneumonía infecciosa, cáncer, sífilis, etc.

No se diga que mis proposiciones son impracticables; se puede todo lo que se quiere, porque no desmintamos el lema *Salus populi suprema lex* esto, que es el de la Real Sociedad de Higiene.

Es bien cierto que hace un año, en una lectura hecha ante la Sociedad de Higiene de Turin, el profesor Celli, de la

Universidad de Roma, terminaba diciendo que «La higiene moderna, fundada sobre el conocimiento etiológico, *todavía no puede* racionalmente contraponer á la tuberculosis medios de proflaxis que sean con facilidad y seguridad suficientes al objeto»; pero yo me permito disentir del eminente profesor Celli, y después de cuanto he dicho, confío aún en que todos los incrédulos no emplearán más la palabra *imposible*, que no debe sonar más en los labios de ningún higienista.

En la suprodicha *lectura*, en efecto, Celli escribía que «todo tísico que todavía se tiene en pié, puede, especialmente con los esputos, esparcir el virus tuberculoso por doquiera, por ejemplo, en los paseos, en los lugares públicos y demás vías, y el *garantizar* todo riesgo *imposible*.»

Espero que á esta hora el eminente profesor Celli, habrá cambiado de opinión y convendrá conmigo que un poco de actividad general y no escepticismo ó apatía, con un poquito de buena voluntad por parte nuestra, para señalar las reglas á propósito, con un poco de caridad cristiana para divulgar é inculcar á las poblaciones juntamente, con un poco de energía civil para sancionarlas y hacerlas respetar; con todo esto se convencería, digo, de que la tuberculosis será vencida más pronto que cualquiera otra enfermedad en cuanto la conozcamos bien y bajo todos sus aspectos.

La *actividad y la buena voluntad* para dar instrucciones populares contra la tuberculosis y la *caridad cristiana*, para divulgarlas é inculcarlas, son de competencia de los médicos, y los médicos sabrán cumplir con su misión; no resta más que el otro punto, la *energía civil para sancionar* y hacer respetar nuestras instrucciones, y esto, que naturalmente compete á la autoridad gubernativa y á los municipios, debe, con el auxilio de los médicos higienistas y esperando de nuevo los votos del Congreso, llegar á que se piense que es todavía importuno el recuerdo de ciertas otras providencias mucho más graves. Los gobiernos y los municipios, en efecto, que saben decretar cuarentenas, cordones sanitarios y semejantes monstruosidades, sabrán mejor adoptar los medios sencillos, lógicos, cultos y fáciles contra la tuberculosis.

El *imposible* no debe subsistir más en materia de higiene; la educación, las conferencias populares divulgadas aún desde el púlpito y desde el altar donde sea el caso, y sobre todo la misión humanitaria del médico, son fuerzas contra las cuales ninguna dificultad debe oponerse, y la tuberculosis, como toda otra enfermedad infecciosa, con el tiempo debe desaparecer de la faz de la tierra.

Ya se yo que con mis proposiciones no se intenta destruir aquellas que por ventura ya están establecidas y por otros presentadas, tales como: primero, la fundación de hospitales ó secciones de hospital para tuberculosos, al objeto de poner término al espectáculo inhumano de tantos pobres enfermos, que serían de otra manera focos peligrosos de infección para el público; segundo, la exención del servicio militar de los soldados reconocidamente tísicos, como ya sábiamente se practica en Alemania; tercero, la exclusión de las escuelas públicas de los muchachos tísicos, porque vale más un sabio menos, que millares de tísicos más; cuarto, la vigilancia de la lactancia mercenaria, etc.

Para la aplicación de las reglas ó instrucciones que deben promulgarse sobre la existencia ó no de la tuberculosis, naturalmente será indispensable que el médico se posesione del asunto poniéndose en condiciones de hacer el examen microbiológico de los esputos (de la diarrea si se sospecha una tuberculosis intestinal ó de la leche materna) ó bien haciéndola practicar en un laboratorio de patología.

Quiero confiar en que las Sociedades de Higiene discutirán y aprobarán mis conclusiones, y que igualmente querrían con su sentido y su competencia mejorarlas.

No dudo de los buenos, excelentes efectos de nuestro voto, de nuestra proposición, de nuestra actividad; y es bien cierto que esto que intentamos hacer por la tuberculosis, no tardando, para todas la enfermedades infecciosas que nos afligen.

El siglo XIX, que es *el siglo de la Higiene*, por efecto de un reciente, infeliz *Reglamento* sobre la prostitución, está expuesto á volver á ser, si ya no lo es, el siglo de la sífilis, como lo era el XVI; y atendiendo á los resultados de las

decisiones del Congreso de Bolonia y de la Sociedad de Higiene de Turin para alejar este azote, no debemos permitir que dentro de poco haya de llamarse *el siglo de la tuberculosis*. (1)

La tuberculosis ha llegado á tal punto, que hoy no es lícito vivir con el ánimo sereno ni aún en la familia; el aliento, el vestido de las personas que nos son queridas pueden sernos fatales... alejemos tal peligro de nosotros; no olvidemos, repito, que *el siglo de la higiene* puede ser el de la *tuberculosis*; adoptemos las conclusiones propuestas y en diez años el medio de la fatal enfermedad descenderá un buen tercio; en 20 años bajará á la mitad, y en 50 ya no será preciso crear hospitales á propósito, porque la tuberculosis no existirá más que en nuestros laboratorios de patología microbiológica... *quod est in votis*.

F. BOSCHETTI.

---

(1) Esto he recordado cuando el Presidente del Ministerio, S. E. Crispi, casi á continuación de mi natural esperanza á propósito de su *reforma sobre la prostitución*, en un solemne discurso político (Palermo, Octubre del 89) decía: «... con el consejo y la cooperación... de Enrico Albanese... y de otros sabios y moralistas, tenemos abolida la esclavitud en su forma más desnuda y desconsiderada que todavía pesaba sobre la mujer degradada por la miseria y por el vicio;» ahora bien, yo no puedo menos de lamentar la cosa. Yo quiero invitar á S. E. Crispi y á aquellos «sabios moralistas» que le inspiraron, á entrar en los sifilicómos y preguntar á los médicos especialistas; quisiera que entrasen en las *casas libertinas* y que interrogasen á «la mujer degradada por la miseria y el vicio», como yo he hecho, y de una en otra aprendería que la «abolida esclavitud» será, sin duda, la que ha determinado una *sifilización general*. Que este es el resultado necesariamente detenido con la caecreada «abolida esclavitud» que ninguna perifrasis ni artificio retórico podrán nunca hacer perdonar á aquellos que la propusieron y sancionaron.

Científicamente y aún moralmente hablando, la salud de nuestros soldados de todos los jóvenes y el porvenir de toda una generación no valen tanto ó más que la *esclavitud (?) de la mujer degradada por la miseria y el vicio?* A los sabios y á los moralistas corresponde la respuesta.